1.17

LA IDENTIDAD CULTURAL DESDE EL PROCESO DE CREACIÓN TEATRAL

CULTURAL IDENTITY FROM THE PROCESS OF THEATRICAL CREATION

Lic. Lisandra Mursulí Gómez

lisandramursuli@gmail.com

http://orcid.org/0000-0008-6701-2694

Institución: Escuela Secundaria Básica 23 de Diciembre

Localidad: Sancti Spíritus, Cuba.

Resumen

Introducción: El teatro es una manifestación artística que tiene sus orígenes en las primeras representaciones mágico-religiosas del hombre primitivo. Sus antecedentes en Cuba parten del periodo precolombino y constituyen un legado para las generaciones de teatristas en las se funde una mezcla de tradición e identidad que reside en los valores y aportes que el teatro cubano viene forjando con del paso de los años. **Objetivo**: Implementar talleres de creación que contribuyan al fortalecimiento de la identidad cultural en estudiantes de séptimo grado de la secundaria básica 23 de Diciembre. **Métodos**: Del nivel teórico se emplearon: análisis-síntesis, inducción-deducción, análisis histórico y lógico, enfoque de sistema y modelación. Del nivel empírico: análisis de documentos, observación, entrevista y el criterio de especialistas. **Resultados**: Se aplican talleres de creación contentivos de elementos que incluyen, la utilización de medios televisivos; un estilo participativo y democrático y el empleo de técnicas de animación, que ayuden al elemento apreciativo por los estudiantes y su preparación para el ciclo artístico, fortaleciendo su identidad cultural. **Conclusiones:** Al evaluar los indicadores se constataron transformaciones de tendencia positiva, evidenciado en el conocimiento de la identidad cultural y de las expresiones culturales de significación identitaria, en el nivel en que se proyecta como agente transportador de la cultura, el reconocimiento del teatro como referente cultural de alta significación identitaria y generan sentimientos de pertenencia a un grupo en función de intereses compartidos cohesionados por el teatro

Palabras clave: identidad cultural; teatro; taller

Abstract

Introduction: Theater is an artistic expression that has its origins in the first magical-religious representations of primitive man. Its antecedents in Cuba date back to the pre-Columbian period and constitute a legacy for generations of theater professionals, blending a blend of tradition and identity

based on the values and contributions that Cuban theater has forged over the years. **Objective:** To implement creative workshops that contribute to strengthening cultural identity in seventh-grade students at the 23 de Diciembre Junior High School. **Methods:** At the theoretical level, the following were employed: analysis-synthesis, induction-deduction, historical and logical analysis, a systems approach, and modeling. At the empirical level, the following were employed: document analysis, observation, interviews, and the judgment of specialists. **Results:** Creative workshops were implemented containing elements that include the use of television media; a participatory and democratic style; and the use of animation techniques, which foster students' appreciation and their preparation for the artistic cycle, strengthening their cultural identity. **Conclusions:** When evaluating the indicators, positive transformations were observed, evidenced in the knowledge of cultural identity and cultural expressions of identity significance, in the level at which it is projected as a cultural transport agent, the recognition of theater as a cultural reference of high identity significance, and the generation of feelings of belonging to a group based on shared interests united by theater.
Keywords: cultural identity; theater; workshop

Introducción

La presencia del teatro en las aulas ha sido escasa. Normalmente, dicho género está incluido en las áreas de lengua y literatura como contenido teórico de estudio. También, es cierto que como actividad extraescolar se oferta en los centros desde la educación primaria hasta la educación secundaria obligatorio.

Cuando se habla de teatro, se debe comprender que el hecho teatral surge en la representación, la cual une un complejo entramado de actor-texto-público, por esto, considerar el contexto se hace fundamental.

La educación tiene como objetivo esencial la formación multilateral y armónica del educando, para que el individuo se integre a la sociedad en que vive y contribuya a su desarrollo y perfeccionamiento. Es por ello que, la educación que se realiza en los marcos institucionales, requiere de una visión que responda con mayor objetividad a los reclamos y exigencias sociales de la época.

“La enseñanza secundaria se enfrenta hoy a cambios radicales en su modelo educativo, con el fin de formar a un hombre nuevo y superior con una cultura general integral” (Sánchez Valdés, 2019, p. 309).

En ese contexto, la apreciación-creación teatral, facilita el acceso a los bienes culturales de alto nivel de significación, mediante sus diferentes manifestaciones y tributa a la preservación del patrimonio y

a la formación de la identidad cultural. En consecuencia, no es posible hablar de la formación de una personalidad integral sin la existencia de una coherente y adecuada educación y desarrollo artístico.

El teatro, como manifestación artística, exige la ejecución de juegos escénicos, la ejercitación de los sentidos, la voz, el desarrollo de la expresión corporal, la fantasía y la imaginación. De esta forma, los gestos del rostro, las posiciones del cuerpo y los movimientos, favorecen la espontaneidad, el autorreconocimiento, la ligereza y la expresión colectiva. Constituye un proceso creativo irrepetible, un modo de expresión de sentimientos y de ideas. A la vez que ofrece seguridad al individuo, fomenta juicios propios, y contribuye al desarrollo de los sentidos, la imaginación creadora, la memoria y la motivación, cooperando con la formación integral de la personalidad.

La enseñanza del teatro contribuye al desarrollo de habilidades creativas y técnico-artísticas, así como a la activación de diferentes procesos psíquicos, a partir de las posibilidades y capacidades de cada persona. En sentido general estimula las potencialidades imaginativas, de sensibilidad y gusto estético de los educandos, así como su capacidad de organización.

En ese mismo orden, permite comprender que en los juegos escénicos es más importante el proceso que el resultado, su objetivo no es montar una obra sino el proceso de montaje; no pretende hacer de los adolescentes profesionales del medio, sino propiciar su disfrute estético, refinar su gusto, ampliar su creatividad y contribuir a su desarrollo identitario.

Referirnos a las limitaciones que en este sentido persisten podríamos mencionar: Conocimiento insuficiente de la identidad cultural y de las expresiones culturales de alta significación identitaria, no siempre logran proyectarse como agentes transportadores de la cultura, mostrándola con orgullo propio, imperceptible reconocimiento del teatro como referente cultural de alta significación identitaria, no siempre se muestran portadores de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que evidencien sentido de pertenencia, de igual manera son poco evidentes los sentimientos de pertenencia a un grupo en función de intereses compartidos cohesionados por el teatro.

A partir de la situación antes descrita se plantea como objetivo: Implementar talleres de creación que contribuyan al fortalecimiento de la identidad cultural en estudiantes de séptimo grado de la secundaria básica 23 de Diciembre.

Desarrollo

A lo largo de la historia, el arte ha desempeñado un papel fundamental en la formación de la conciencia y la identidad de los pueblos. Dentro de sus manifestaciones, el teatro ha sobresalido como una forma compleja y totalizadora que fusiona palabra, movimiento, música y representación

simbólica. Comprender su evolución desde sus raíces rituales hasta su función pedagógica en la contemporaneidad resulta esencial para contextualizar su potencial como medio para fortalecer la identidad cultural en los estudiantes de secundaria básica en Cuba.

En distintos países o regiones del mundo los orígenes del teatro estuvieron matizados por las características propias del lugar de desarrollo independientemente de sus antecedentes comunes. De ahí que en el III milenio a.C. los egipcios ya representaban escenas en honor del dios Osiris; en China los orígenes del teatro se remontan al II milenio a.C. y su mayor florecimiento tuvo lugar durante la dinastía Ming; mientras que en el Japón el teatro se inició en el siglo VII d.C., y uno de sus mayores logros artísticos teatrales fue el género Nōi.

El teatro Romano por su parte copió el modelo griego, pero con una temática propia, vale destacar entre sus autores a Séneca, Plauto y Terencio.

En la Edad Media, la iglesia se opuso al teatro y no fue hasta a partir del siglo X cuando se origina el drama litúrgico con un tropo pascual de tres versos y un diálogo entre las tres Marías y los ángeles en la tumba de Cristo, que toleró la representación de temas sacros (misterios, de Navidad, de la Pasión, de Corpus de la vida de la Virgen, etc.). Al mismo tiempo en este período de la historia europea se venía desarrollando el mimo, el teatro popular, y la farsa satírica, con personajes sacados de la realidad. Este teatro medieval era representado por estudiantes, cofrades y miembros de gremios y por compañías ambulantes.

Poco a poco, con el decursar del tiempo se fueron añadiendo elementos profanos y cómicos a este tipo de representaciones que, por razones de decoro, terminaron por abandonar las iglesias y comenzaron a realizarse en lugares públicos como: los pórticos y atrios de las iglesias, plazas, calles y cementerios.

En España, los actores profesionales aparecieron en el siglo XV, actuando en ferias y hospederías; ya durante el siglo XVII el teatro español llega a su siglo de oro, influenciado por circunstancias sociales y políticas que determinaron una situación excepcional donde la representación pública se convierte en el eje de la moral y la estética.

Independientemente de las diferentes modalidades desarrolladas por algunos países con respecto al origen del teatro, se aprecia como tronco común que los antecedentes del mismo están muy ligados a representaciones que nacen en épocas prehistóricas con los ritos mágico-religiosos que eran efectuados en favor de los dioses, el clima, la abundancia de alimentos, etc.

En Cuba, la historia del teatro está entrelazada con el proceso de formación nacional. Durante la colonia, las representaciones religiosas y morales tenían un carácter evangelizador, pero con el siglo XIX emergen formas teatrales con acento criollo que retratan la vida cotidiana y las tensiones

coloniales. Como señala Sánchez Valdés (2019), el teatro cubano evolucionó “como expresión cultural de resistencia y como vehículo de construcción simbólica de la nación”, integrando lo popular y lo político.

Tras el triunfo de la Revolución en 1959, el teatro se convierte en herramienta educativa y de transformación social. Se crean instituciones, escuelas de arte y movimientos como el teatro aficionado, lo que democratiza su acceso y fortalece su vínculo con la comunidad. En el ámbito educativo, especialmente en la secundaria básica, el teatro se incorpora como estrategia para fomentar valores, creatividad e identidad cultural (Ministerio de Educación de Cuba [MINED], 2003).

El recorrido histórico del teatro, desde sus formas ancestrales hasta su inserción en la escuela cubana contemporánea, revela su capacidad para actuar como vehículo de identidad, memoria y pertenencia. Su uso en contextos educativos, y en particular en la secundaria básica, no solo favorece el desarrollo artístico, sino que fortalece el reconocimiento de las raíces culturales propias, afianzando el sentido de cubanía en las nuevas generaciones. Desde esta perspectiva, el teatro trasciende lo estético para convertirse en un medio eficaz de formación integral y afirmación cultural.

La identidad cultural se construye en la interacción con el entorno, en la apropiación de símbolos, valores, tradiciones y expresiones propias de una comunidad. En el contexto educativo cubano, donde la formación integral de los estudiantes es una prioridad, el teatro se erige como una herramienta poderosa para conectar a las nuevas generaciones con sus raíces. A través de sus formas tradicionales y contemporáneas, el teatro permite representar la memoria colectiva, reafirmar la cubanía y fortalecer el sentido de pertenencia.

A criterio de Olaya Guerrero (2020), con el cual se coincide, identidad cultural es el sentido de pertenencia de un grupo o de un individuo, a su pasado y a su posición actual frente al mundo y la vida (p.4).

Con la colonización española se heredaron también sus rasgos culturales, se afirma que el teatro cubano comenzó siguiendo los patrones de la escena española a través de las festividades cristianas del Corpus Christi. Iniciada la época colonial, la primera referencia teatral de que se tiene noticia data de 1520 fue una danza relacionada con las fiestas cristianas ya mencionadas realizada en Santiago de Cuba por Pedro de Santiago. Precisamente, con esta herencia se vincula el primer autor “a la europea” conocido, en 1570, Pedro de Castilla, el cual realiza una danza del Corpus y posteriormente domina la vida teatral durante seis años con la realización de nuevos Corpus ya incorporando a los mismos a negros libres y artesanos, sastres, zapateros, herreros, carpinteros, calafateadores, escenografía y vestuario, además de maquinaria teatral e invenciones de tramoya, de gran importancia en los actos sacramentales debido a su espíritu religioso.

Durante estos años las representaciones realizadas tenían como núcleo el Corpus Christi, colocándonos ya en un terreno literario pues las “obras” debían ser revisadas por el Obispo y Señor Teniente, para la posterior aprobación o no de la misma; con el paso del tiempo se fueron incorporando a las misma farsantes o actores y se comienza a hablar de farsa; vale destacar en este período a autores como Juan Pérez de Bargas, Francisco de Mojica, Jorge Ortíz. Ya 1599 se estrenan dos comedias de Juan Bautista Siliceo, las cuales lamentablemente no han llegado a nuestros días.

A la par de la naciente burguesía y sus creaciones escénicas, los esclavos y negros libres también tenían la suyas, a pesar de que estas no eran aprobadas por los blancos, ni podían realizarse en espacios oficiales, sino en fiestas, ceremonias religiosas y sobre todo en el Día de Reyes.

El teatro tradicional cubano, en sus múltiples formas—desde los guateques campesinos y las tonadas guajiras hasta los sainetes criollos y las comparsas populares—encierra un acervo cultural que transmite modos de vida, estructuras de pensamiento y valores sociales que conforman lo identitario.

En la escuela, esta expresión se reconfigura como experiencia viva. Cuando los estudiantes representan obras de teatro con elementos de la tradición oral, con personajes de la historia local o con temas propios de la vida rural o urbana cubana, están internalizando valores y patrones culturales desde una vivencia significativa. Varios estudios han documentado que el teatro, al incorporar danzas, ritmos y narrativas propias del contexto local, contribuye al fortalecimiento de la identidad cultural escolar.

El teatro escolar, entendido como una estrategia didáctica activa, promueve la representación simbólica de realidades individuales y colectivas, permitiendo al estudiante vivenciar, interpretar y reinterpretar elementos esenciales de su cultura local, nacional y latinoamericana.

Según Martínez Estrada, Best Rivero y González Pérez (2021), la educación artística en general —y el teatro en particular— contribuye a la consolidación de una identidad cultural sólida en los estudiantes de secundaria, al favorecer la apropiación de valores, símbolos y expresiones propias del contexto cubano.

Este carácter formativo se refuerza con las evidencias obtenidas en investigaciones recientes. Bravo Chávez (2024) sostiene que el uso de talleres teatrales enfocados en tradiciones, historias y personajes locales impulsa el sentido de pertenencia y la creatividad cultural en adolescentes. A través de dinámicas lúdicas como el role-playing, la improvisación colectiva y la dramatización de leyendas o pasajes históricos, el estudiante no solo adquiere habilidades expresivas, sino que también interioriza componentes de su patrimonio cultural.

Por su parte, Paredes Ortiz (2024) destaca que los procesos teatrales permiten a los estudiantes dialogar con sus propias vivencias y reconocer elementos identitarios en las narrativas comunitarias.

Además, desde el punto de vista psicopedagógico, el teatro activa el desarrollo del pensamiento crítico, la empatía y el sentido colectivo, permitiendo al estudiante no solo representar sino también reflexionar sobre quién es, de dónde viene y qué lo distingue como cubano o cubana.

Los talleres teatrales que integran música afrocubana, leyendas campesinas, personajes del folclore y costumbres regionales, se han convertido en espacios de resistencia simbólica frente a los procesos globalizadores. En este contexto, el teatro no se limita a ser un recurso didáctico, sino que se transforma en un acto cultural y formativo, que permite al estudiante vivir y resignificar su herencia cultural.

Se consideran valiosos los criterios de González Hernández et al., (2025) quienes al referirse al rescate de lo identitario aseveran:

> En la actualidad constituye un imperativo urgente aplicar respuestas para enfrentar, a partir del desarrollo impetuoso del proceso de globalización que promueve la homogeneización cultural, la pérdida de la diversidad cultural, las identidades culturales nacionales y locales (p. 9).

Esta visión del teatro como espacio para la conciencia cultural se complementa con la propuesta de estas autoras, quienes muestran cómo actividades teatrales diseñadas desde una perspectiva localista favorecen el reconocimiento del patrimonio inmaterial de la comunidad escolar, incluso desde niveles primarios (González Hernández, Madrigal González y Bagué Antigua 2025).

En suma, el teatro en la educación secundaria trasciende su función estética y lúdica para convertirse en un dispositivo educativo de profundo alcance sociocultural. Su implementación sistemática y contextualizada puede favorecer el fortalecimiento de la identidad cultural en los adolescentes, al ofrecerles un espacio de exploración, afirmación y transformación personal en diálogo con su cultura.

A criterio de autora mediante el juego dramático, las representaciones escénicas y el rescate de expresiones tradicionales, se fortalece la identidad personal y colectiva, promoviendo una educación que forma ciudadanos críticos, sensibles y comprometidos con su cultura. De ahí que el teatro sea esencial no solo para el desarrollo artístico, sino para la afirmación de la identidad cultural cubana desde la escuela.

Materiales y métodos

La metodología empleada asume, como criterio fundamental, la concepción marxista leninista con un enfoque materialista dialéctico a partir de una concepción sistémica de la investigación, dando lugar a una propuesta flexible como alternativa de solución susceptible a comprobación científica; empleando para ello los métodos del nivel teórico en el estudio de los principales fundamentos teóricos que sustentan el problema relacionado con la identidad cultural desde la creación teatral y el marco conceptual en el que está ubicado, entre ellos análisis y síntesis e inducción y deducción, histórico y lógico, enfoque de sistema y la modelación. Los métodos empíricos se emplearon en función de diagnosticar el estado actual del desarrollo de la identidad cultural en los 20 estudiantes del grupo 7.1 de la Escuela Secundaria Básica Urbana “23 de Diciembre”, del municipio Sancti Spíritus tomados como muestra, entre los que se destacan: análisis de documentos, la observación y la encuesta. Se empleó además el criterio de especialistas para evaluar la efectividad de los talleres propuestos.

Resultados y discusión

La aplicación de los instrumentos declarados durante el diagnóstico inicial arroja como principales hallazgos: conocimiento limitado y fragmentado sobre la identidad cultural cubana, dificultades para conectar la cultura con expresiones artísticas como el teatro, el nivel de motivación hacia el teatro es bajo, aunque existe disposición a participar en actividades creativas si son bien dirigidas y el programa institucional actual no prioriza elementos patrimoniales ni culturales propios como ejes formativos.

La triangulación de los indicadores evaluados como se muestra en el gráfico 1, revela un patrón de afectación homogénea. A pesar de que cada indicador aborda una dimensión específica de la identidad cultural, todos convergen en una tendencia alarmante: más del 70 % de los estudiantes presentan dificultades significativas en cada uno de los aspectos observados.

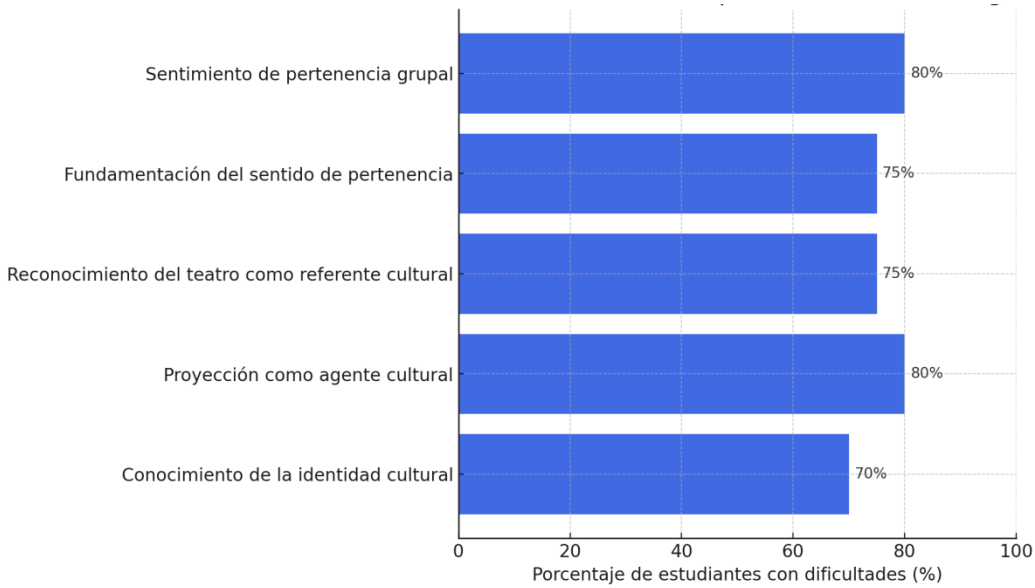


Gráfico 1

Dificultades por indicadores del diagnóstico inicial

Nota: Elaboración propia

Esta visualización sintetiza la urgencia de implementar estrategias pedagógicas como los talleres de creación teatral, dirigidas al fortalecimiento del sentido identitario y al rescate de valores culturales a través del arte.

Los talleres de creación que se proponen se distinguen por las siguientes características:

La utilización de medios televisivos: ayudan a la preparación de los educandos para el ciclo artístico, ya que, sobre la base de su concepción, se dirigen hacia la reafirmación de lo local, de lo autóctono, lo distintivo en la escuela cubana actual, en la búsqueda de educar y promover sentimientos de identidad y cubanía

Un estilo participativo y democrático: se expresa en el reconocimiento de los estudiantes como agentes activos en la ejecución de las actividades propuestas en los talleres. Concebir esta característica en la propuesta favorece la creación de un ambiente psicológico favorable que minimice la resistencia que los estudiantes puedan ofrecer, como reacción ante las limitaciones que presentan en la manifestación y/o en los valores identitarios.

Se asume el estilo participativo y democrático como las oportunidades que tienen los estudiantes para participar con independencia y conscientemente en las actividades, estará dado tanto por el nivel de implicación en la búsqueda del conocimiento y las exigencias de estas para adquirirlo y utilizarlo, así como por las propias exigencias que deberá propiciar un rico intercambio y comunicación de los sujetos entre sí, con un alto grado de responsabilidad y satisfacción, capaz de despertar vivencias positivas; mientras, actúa sobre el componente volitivo, afectivo, intelectual, social al concederles

oportunidades para que juntos propongan, tomen iniciativas, ejecuten y control en determinadas acciones.

Se debe manifestar mediante el análisis de contradicciones, de errores, la selección de alternativas de solución a las actividades planteadas, deducciones, emisión de juicios, valoraciones, todo lo cual fomenta el compromiso con la actividad que se desarrolla y la utilización de mecanismos de autocontrol.

Empleo de técnicas de animación: integradas por acciones concebidas con el objetivo de formar el gusto por el teatro, logrando que este, además de una necesidad llegue a constituir un placer irrenunciable, estimular situaciones en una dinámica saludable y placentera, que aporten gustos, preferencias y formen hábitos. Relacionar su práctica con momentos de placer, participación e intercambio llevan al estudiante al contacto directo con el material con que se trabaja, es decir, hacer que habiten en el conocimiento, la experiencia y la imaginación, en función de establecer un vínculo más permanente y sólido. El carácter lúdico y creativo de las técnicas transforma actitudes individuales y colectivas en torno al teatro con una metodología abierta y flexible, adaptada a los estudiantes para los que se proyectan.

Cada uno de los talleres de creación se estructuró del siguiente modo: título, objetivo, método, procedimientos, metodología y conclusiones o cierre del taller.

Se considera, además, lo planteado por Arias Leyva (2010) quien destaca que las actividades participativas, caracterizadas por una metodología abierta y flexible, deben ser diseñadas considerando las características del público al que están dirigidas, permitiendo así una mayor apropiación del contenido y estimulando un aprendizaje significativo y vivencial.

Las etapas que se proponen en función del desarrollo de los talleres de creación no significan en modo alguna rigidez en su ejecución, constituyen sugerencias que deben adecuarse de acuerdo con la naturaleza del problema abordado y las condiciones reales para su tratamiento en el marco del taller.

Se ejemplifica uno de los diseñados: Título: El teatro y yo

O*bjetivo:* Identificar los principales elementos que dieron origen al teatro

Sesión de inicio

Presentar en una diapositiva la idea siguiente: “El teatro es la magia de la vida hecha visible”

Cada miembro escribe en una tarjeta sus ideas. Posteriormente se hace la puesta en común, escribiendo en la pizarra las afirmaciones sobre las que hay acuerdo y sobre las que hay desacuerdo. Esta dinámica fomenta la comunicación y el dialogo y aprenden a respetar las posturas de los demás. Luego se entabla el debate

Presentar el siguiente impulso, la idea sugiere…

Se podrán enfatizar en ideas como:

- El teatro tiene la capacidad de representar y explorar las experiencias humanas de manera tangible y emocionante.
- A través de las actuaciones, los actores dan vida a historias, emociones y realidades que a menudo son invisibles en nuestra vida cotidiana.
- El teatro transforma lo abstracto en algo que podemos ver, sentir y experimentar, creando un espacio donde la magia de la vida se revela en todo su esplendor.

Sesión de discusión:

El instructor les presenta la interrogante:

¿Saben ustedes que hay elementos que dieron origen al teatro, que estos son fascinantes y están profundamente arraigados en la historia de la humanidad?

Se les invita a conocer algunos de estos elementos para lo que deberán tener la historia que había quedado orientada. (El taller está antecedido por traer escrito una historia contada por un miembro de la familia relacionada con sus antepasados). Se selecciona al azar una de estas.

Antes de sacar a la luz esta historia elegimos a 4 o 5 voluntarios del grupo a los que sacamos de la sala en la que estemos a excepción de uno. Sacamos la historia seleccionada y la leemos delante del grupo y explicamos que el voluntario que se ha quedado en la sala será el encargado de narrar la historia al primer compañero. Este se la deberá narrar al siguiente voluntario y así sucesivamente. Al final volveremos a leer la historia para comparar lo que inicialmente se ha leído con lo que le ha llegado al último voluntario.

Conducir los análisis para que se percaten que están narrando de forma oral historias, que de igual manera podrán hacerlo de leyendas y cuentos de forma sencilla.

Antes de que existieran los guiones escritos, las historias se transmitían oralmente. Los narradores desempeñaban un papel crucial en la cultura, utilizando el lenguaje y la actuación para cautivar a su audiencia.

Convocarlos a hacer otras rondas perfeccionándose como narradores, se podrá hacer de un cuento conocido y que se seleccionará el mejor narrador para que lo narre a un grupo de niños de edades tempranas.

Además, se concebirá la visualización de un fragmento del vídeo *Narrador de cuentos* y se insistirá en la preparación para esta actividad, donde el énfasis recaiga en las características y particularidades que debe poseer un narrador de cuentos. Posterior a la visualización del mismo se trabajará con los estudiantes los principales elementos abordados y que fueron de interés en la

preparación, quedando reflejados en memoria escrita las principales características que debe poseer todo narrador de cuentos.

Cierre de los talleres: se realizará una valoración grupal de los resultados obtenidos por los escolares durante el desarrollo del taller, que permita apreciar el conocimiento alcanzado hasta ese momento acerca de la narración oral, las cualidades de un buen narrador de cuentos, así como habilidades propias para narrar sencillos cuentos. Se tendrá en cuenta también el comportamiento de todos y cada uno durante la visualización del vídeo y durante el desarrollo de la narración de los cuentos.

En un segundo momento se les orienta de venir preparados para que narren un cuento sencillo conocido por ellos y de ser posible que traten temas de historias de su localidad, de su barrio, de algún personaje de su pueblo, de manera tal que permita ir desarrollando habilidades en este sentido y familiarizarlos, al mismo tiempo con lo auténtico, es decir, con el lugar donde viven y conviven a diario con sus iguales.

Evaluación

Cada miembro del grupo desarrolla una autorreflexión, mediante una escala valorativa ascendente del 1 al 3, en la que exprese el nivel en que considera se expresa su dominio del contenido abordado en la preparación.

Se hacen valoraciones grupales acerca de las ideas más valiosas que se aportaron, teniendo en cuenta la temática y las limitaciones y potencialidades que poseían los sujetos que conforman el grupo.

Se definen nuevas acciones, en correspondencia con las necesidades y posibilidades de cada uno, que se concretarán a través de la autopreparación y la consulta.

Cierre de la actividad

Se les pide a los asistentes que expresen su opinión acerca de la satisfacción de sus expectativas durante la actividad y que ofrezcan las recomendaciones que consideren, a partir de la aplicación de un PNI (positivo, negativo, interesante).

Como parte del proceso investigativo, se evaluaron los talleres mediante la aplicación del criterio de especialistas.

Para ello, se seleccionó un grupo de 16 especialistas con experiencia en el trabajo en el tema, cuyos coeficientes de competencia (K) fueron determinados en función del conocimiento que poseen y la experiencia práctica acumulada. Todos obtuvieron un coeficiente igual o superior a 0.8, lo que los calificó como altamente competentes.

La evaluación se organizó en función de los criterios:

1. Pertinencia de los talleres con relación al problema identificado y al contexto del nivel educativo.
2. Fundamentación teórica y metodológica.
3. Viabilidad de aplicación en la secundaria básica.

En la primera ronda, los especialistas identificaron algunas observaciones sobre la claridad de ciertos procedimientos en el diseño de los talleres y la necesidad de ilustraciones prácticas. Estas recomendaciones fueron atendidas y reestructuradas en la propuesta.

En la segunda ronda, se confirmó un nivel de consenso superior al 85%, con evaluaciones favorables en los tres criterios. Los especialistas coincidieron en que los talleres son pertinentes, bien estructurados y puede ser aplicada en escenarios reales.

Este proceso permitió ajustar y fortalecer la propuesta con base en valoraciones externas cualificadas, lo que respalda su validez científica y aplicabilidad pedagógica.

Conclusiones

El desarrollo del teatro desde sus orígenes hasta su inserción en la escuela cubana permite reconocer esta manifestación artística como un vehículo esencial para la transmisión de valores, la representación simbólica de la realidad y la afirmación de la identidad cultural. El teatro, al conjugar expresión, emoción, memoria y tradición, ha demostrado ser una herramienta viva para articular el pasado con el presente, permitiendo a las nuevas generaciones no solo conocer su historia, sino también interpretarla y recrearla desde sus propias experiencias. En el contexto cubano, donde la cultura constituye un eje transversal en la formación integral, el teatro se revela como una vía legítima y necesaria para consolidar la conciencia identitaria desde la educación secundaria básica.

La evolución del teatro como forma de expresión cultural, desde sus raíces rituales hasta su integración en el currículo escolar, confirma su valor pedagógico y sociocultural. Su uso en la enseñanza secundaria básica no solo responde a fines artísticos, sino que cumple una función esencial en el fortalecimiento de la identidad nacional, al permitir que los estudiantes se reconozcan en las tradiciones, símbolos y narrativas propias de su comunidad. El teatro, en tanto recurso metodológico, contribuye al desarrollo de una educación participativa, crítica y culturalmente comprometida. Por ello, se reafirma la necesidad de promover prácticas teatrales con enfoque identitario en las escuelas, como estrategia para educar en valores, pertenencia y sentido de cubanía.

El diseño de talleres de creación teatral, fundamentado en un estilo participativo y democrático, el uso de medios televisivos y el empleo de técnicas de animación, representa una alternativa metodológica pertinente para el fortalecimiento de la identidad cultural en los estudiantes de secundaria básica.

Estas actividades permiten una participación activa, creativa y reflexiva, en la que los adolescentes se conectan con sus raíces culturales mediante la representación escénica de elementos propios de su contexto. La teatralidad, en este sentido, no solo favorece el aprendizaje artístico, sino que promueve la apropiación crítica de los valores culturales, el sentido de pertenencia y la afirmación de lo identitario en el ámbito escolar.

La validación de los talleres por parte de especialistas en teatro, pedagogía y cultura aportó criterios sólidos que corroboran la pertinencia, coherencia y viabilidad de la propuesta. Los resultados del proceso de evaluación externa evidencian que la propuesta es adecuada a las características del nivel educativo, responde a los objetivos formativos y posee un enfoque metodológico integrador. Asimismo, se destacó la efectividad del enfoque participativo y contextualizado del teatro como recurso didáctico y cultural. La validación constituye, por tanto, una garantía de calidad y un respaldo académico para la implementación de estos talleres en instituciones educativas interesadas en potenciar la identidad cultural desde el arte.

Referencias Bibliográficas

Bravo Chávez, M. del R. (2024). Estrategias de educación cultural y artística para desarrollar la creatividad en el nivel secundario básico. *Mestre e Sociedade*, 21(3), 1001-1008.:https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=estrategias+de+educaci%C3%B3n+cultural+y+art%C3%ADstica+&btnG

González Hernández, A., Madrigal González, N. y Bagué Antigua, M. (2025). Actividades teatrales para el fortalecimiento de la identidad cultural local en la Educación Primaria. *Márgenes. Revista multitemática de desarrollo local y sostenibilidad, 28*, e1936 https://revistas.uniss.edu.cu/index.php/margenes/article/view/1936

Marqués Valea, X., Castro-Fernández, B. M. y López-Facal, R. V. (2020). Patrimonio y comunidad patrimonial: construcción de una identidad compartida en un entorno rural. *Aula Abierta, 49*(1), 25-34. https://reunido.uniovi.es/index.php/AA/article/view/14240

Martínez Estrada, V., Best Rivero, A., & González Pérez, E. (2021). La influencia de la educación artística en la formación de la identidad cultural del estudiante de Secundaria Básica. Opuntia Brava, 13(4), 280-291. https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=la+influencia+de+la+educaci%C3%B3n+art%C3%ADstica+en+la+formaci%C3%B3n+de+la+identidad+cultural+en+el+estudiante+de+secundaria+b%C3%A1sica+e&btnG

Olaya Guerrero, L. M. (2020). Los talleres de teatro para el fortalecimiento de la identidad cultural en estudiantes de primaria. *Revista Conrado, 16(75)*, 201-208. https://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n75/1990-8644-rc-16-75-201.pdf

Paredes Ortiz, C. (2024). Enseñanza del teatro a partir de la experiencia de estudiantes de básica secundaria. Papel Escena, 20, Art. 607. https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=ense%C3%B1anza+del+teatro+a+partir+de+la+experiencia+de+estudiantes+de+b%C3%A1sica+secundaria+&btnG